

Gimferrer, Pere. *Radicalidades*.
Barcelona, Península, 2000, 258 págs.

Poco más de dos décadas separan la actual edición de *Radicalidades* de la primera realizada por Antoni Bosch en 1978, que tuvo el gran mérito de reunir trabajos del autor dispersos en revistas y libros españoles o extranjeros. Si aquella vez merecieron salir en forma de volumen, de igual manera se puede afirmar hoy que merecían salir en una edición más cuidada, sin las lesivas erratas de entonces. Pero otras razones han de acompañar a un libro de crítica literaria para reaparecer, después de dos décadas, sin sufrir modificaciones, si no se consideran tales el apéndice que reúne artículos posteriores a 1978. Dejo por ahora la tentación de utilizar temerariamente la palabra 'clásico' para señalar algunas circunstancias que aparecen como nuevas desde 1978 a 2000 en relación con este libro: en 1985 Pere Gimferrer fue elegido miembro de la Real Academia Española; en España se terminó de imponer un nuevo modo de narrar conocido como "Nueva narrativa española", que abandonó los caminos de la experimentación y el vanguardismo; igualmente, en el mismo período la poesía manifestó análoga preferencia por la recuperación del sentimiento, los motivos cotidianos y la narratividad del poema.

Pasados veinte años de su primera publicación, un bajo porcentaje de libros de crítica literaria vuelven a ser editados; bien carecerían de actualidad, bien sus líneas de análisis estarían superadas por nuevos marcos teóricos o por lecturas más recientes, ya sus hipótesis habrían dejado de tener vigencia. Intentaré explicar por qué nada de esto ocurre con el libro de Gimferrer.

En *Radicalidades* de 2000 el autor catalán reafirma el itinerario trazado en 1978 ratificando su defensa de la vanguardia con nuevos artículos que continúan, amplían, actualizan los anteriores. Para el especialista sabedor de que la vanguardia no ocupa hoy el lugar hegemónico que alcanzó en la España de los años setenta, la presente reedición es un signo de que la pérdida del dominio del campo literario no conlleva su eclipse; antes bien, dejada atrás lo que para muchos

escritores y críticos significó la tiranía de la vanguardia, la vanguardia sin estridencias pero ya indudablemente canónica se sitúa en un espacio más reducido pero visible y reconocible para el público que adscribe a sus postulados.

El concepto de vanguardia que Gimferrer enuncia y delinea a lo largo de esta colección de artículos debe entenderse en un sentido dilatado, asimilable a la modernidad estética. Pese a anunciar en el prólogo que se propone realizar una historia de la vanguardia hispana desde 1927 a los años sesenta —quizás debió decir setenta— la misma radicalidad enunciada en el título a lo largo de los ensayos se identifica con heterodoxia, se conjuga con la herencia simbolista y propugna una subversión poética que es a la vez política —salvo en el caso de Camilo José Cela que el propio autor puntualiza expresamente en la nota preliminar de la segunda edición. De esta idea moderna del arte, acentuada con recurrentes citas de Rimbaud, surge el mapa de la vanguardia del propio Gimferrer. Consecuente con la libertad que sustentó las exploraciones de los ismos, pero en especial, del surrealismo, el crítico no se somete a los dictámenes de los géneros, las artes, las fronteras nacionales o las cronologías al uso. Corroborando la universalidad de las vanguardias, extiende el alcance del arte hispánico que da unidad a este libro a los ámbitos de América latina y de las culturas no castellanas de la Península, de la plástica, de la literatura y el cine, a obras en catalán y en castellano, a la contemporaneidad más rigurosa y al pasado más o menos remoto. América y España eliminan fronteras exteriores e interiores, espaciales y temporales en los capítulos dedicados a los lienzos de Antoni Tàpies, a la poesía de Joan Brossa y de Octavio Paz, a la narrativa de Luis Goytisolo, Juan Benet, Manuel Puig, Carlos Fuentes, a la trayectoria heterodoxa de Juan Goytisolo y José María Blanco White. Los nombres no pretenden ser exhaustivos, junto a aquellos objeto de principal atención en cada ensayo, muchos otros afianzan las redes de la trama vanguardista: Guillermo Cabrera Infante, Américo Castro, André Breton, James Joyce, Luis Cernuda, Juan Gil de Biedma...

Si se atiende al índice del volumen y a la fecha de su primera edición, *Radicalidades* se transforma además en un valioso documento que expone las tendencias del arte hispano en el momento preciso en que tenían lugar, en que se insinuaban apenas, las expresiones

anunciadoras de una nueva hora vanguardista –aunque publicado en 1978, *Radicalidades* compila artículos y prólogos aparecidos en distintos medios entre 1971 y 1977. El autor da muestras de una audaz anticipación y una lúcida mirada al presente que se estaba construyendo por fuera de los lineamientos estéticos predominantes en la posguerra española, cuando suma a las figuras ya consagradas de Vicente Aleixandre, del Rafael Alberti de los *Sermones y moradas*, o del Federico García Lorca de *Poeta en Nueva York*, los nombres ya mencionados de Juan y Luis Goytisolo, Manuel Puig, José Angel Valente, Juan Benet, Carlos Fuentes. Expone también su concepción del arte moderno como proyecto integral y subraya además el costado político y crítico de la vanguardia al incluir un diálogo herético entre Miguel de Molinos y José María Blanco White, quienes a su vez incorporan las voces de Juan Goytisolo y Ángel Valente, dos afianzados integrantes de la genealogía de Gimferrer.

El gesto que realiza Gimferrer en 1978 al publicar esta antología de ensayos críticos se proyecta en una doble dirección: no sólo los autores más jóvenes elegidos tempranamente para su diseño de la vanguardia fueron años más tarde canonizados, con diferente suerte y con matices, pero canonizados al fin; por otro lado, leído en el 2000 el libro constituye la consanguinidad expresa y confesa de un crítico sagaz que es sobre todo reconocido poeta y novelista en castellano y catalán. En este sentido, la obra crítica completa y explica el universo artístico del que fue el referente indiscutido de los poetas “novísimos” dados a conocer en la antología *Nueve novísimos poetas españoles*, publicada en 1970 por Josep Maria Castellet, permitiendo constatar su fidelidad al rumbo vanguardista marcado por el grupo y mantenido por unos pocos de ellos. Tal fidelidad se pone de manifiesto en el apéndice añadido en la reciente edición, donde reaparecen algunos nombres de la primera: Juan Goytisolo, Manuel Puig, Rafael Alberti, y se añaden nuevos nombres –algunos escasamente conocidos– y nuevos géneros: Juan Larrea, Leopoldo María Panero, Carlos Edmundo de Ory, José Angel Valente, Olga Orozco, el Cela de *San Camilo 1936*, el teatro de Francisco Nieva, la narrativa subversiva de Gabriel Albiac.

Por último, al doble valor antedicho del volumen *Radicalidades* –documento imprescindible de un giro estético en marcha, cartografía de rigurosa actualidad de las filiaciones del escritor catalán– se debe

añadir el que proviene del inteligente y fecundo análisis de los textos seleccionados, índice inequívoco de una dilatada cultura y una cuidada formación teórica, a las que se suma la calidad de una prosa que permanentemente revela al novelista y poeta. El especialista que quiera prescindir del contexto cultural que da marco a *Radicalidades* y de la situación del campo intelectual en que se inscribió y se inscribe, igualmente encontrará un material crítico de sobrada capacidad para iluminar con una visión lúcida y original la obra de autores canónicos de la modernidad hispana.

Raquel Macciuci